

SHADOWMARCH
EL ASCENSO DE LAS SOMBRAS

Títulos de Tad Williams

Shadowmarch

La frontera de las sombras

El juego de las sombras

El ascenso de las sombras

El corazón de las sombras (en preparación)

Tad Williams

Shadowmarch

El ascenso de las sombras

Traducción de
Carlos Gardini



Título original:
Shadowrise
Traducción de Carlos Gardini

Ilustración de cubierta: Stephan Martinieri
Diseño de cubierta: Alejandro Terán

Primera edición: noviembre de 2013

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra y su almacenaje o transmisión por cualquier medio sin permiso previo del editor.

© 2010 Tad Williams

© 2013 Carlos Gardini
por la traducción

© 2013 Alamut
Luis G. Prado, editor
Alcalá, 387
28027 - Madrid
infoed@alamutediciones.com

Artifex Plus: el blog del editor artifexplus.blogspot.com
--

IBIC: FM
ISBN: 978-84-9889-089-1
Depósito legal: M-30741-2013

Impreso por Gráficas Cofás

Impreso en España
Printed in Spain

Como los dos primeros volúmenes, *El ascenso de las sombras* está dedicado a nuestros hijos Connor Williams y Devon Beale, que siguen oprimiéndome con su poderoso amor. Son los chicos más estupendos del mundo.



Agradecimientos

Como siempre, gracias a mis editoras Betsy Wollheim y Sheila Gilbert, y a toda la otra gente de DAW Books, a mi maravillosa esposa Deborah Beale, a nuestra maravillosa asistente Dena Chavez, y a mi perspicaz agente Matt Bialer. También muchas gracias a Lisa Tveit, que ha manejado heroicamente nuestro sitio web, www.tadwilliams.com. Por favor, visitadnos allí. Es divertido y los efectos secundarios son inofensivos.

Desde que Dorothy aterrizó en Oz, nadie estuvo rodeado por tanta gente mágica como yo lo estoy todos los días, y lo agradezco profundamente.



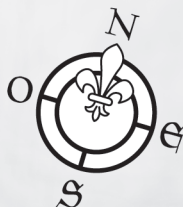
Nota del autor

El ascenso de las sombras debía ser el volumen final de la trilogía de *Shadowmarch*. Mi profunda ineptitud para la planificación y mi torpeza para las cuentas me jugaron una mala pasada: cuando el manuscrito llegó a mil quinientas páginas, comprendí que este último volumen se tendría que dividir en dos partes.

Tenéis en vuestras manos la primera mitad del final de la historia. *El corazón de las sombras*, la segunda mitad (y última parte), se publicará dentro de pocos meses. Y juro que un día aprenderé a escribir un último volumen que no necesite su propio código postal.

terraplén a tierra firme

BAHIA DE BRENN



puerta del Basilisco

plaza del mercado

templo del Trígono

muralla externa

puerto

Laguna Oeste
(Laguna del Acuano)

Laguna Norte

puerta de Caverna

TORRE DE LA PRIMAVERA

TORRE DEL INVIERNO

observatorio

murallas nuevas

fortaleza interna

TORRE DEL VERANO

TORRE DEL OTOÑO

Laguna Este

MARCA SUR

La fortaleza externa

BAHIA DE BRENN

Sinopsis de *Shadowmarch. La frontera de las sombras*

Durante doscientos años el castillo de Marca Sur, última ciudad humana del norte, ha sido un baluarte contra el avance de los inmortales qar, el pueblo feérico que libró dos guerras contra la humanidad. Son malos tiempos para Marca Sur. El rey OLIN EDDON es prisionero en otro reino, y sólo quedan sus tres hijos para velar por sus tierras: KENDRICK, el mayor, y los mellizos BARRICK y BRIONY. Para colmo de males, la Línea de Sombra, el límite entre los territorios humanos y el brumoso dominio de los qar, se ha desplazado hacia Marca Sur.

Kendrick es asesinado en el castillo. SHASO DAN-HEZA, mentor de Briony y Barrick, es encarcelado por ese crimen, y al parecer es culpable. Briony no está convencida del todo pero es presa de muchas preocupaciones, entre ellas las dificultades de tratar de gobernar junto a Barrick, su enfermizo e irascible mellizo.

La confusión y el peligro aumentan día a día en Marca Sur. SÍLEX y ÓPALO, dos caverneros, un pueblo de enanos que vive debajo de Marca Sur, encuentran a un niño abandonado por misteriosos jinetes al otro lado de la Línea de Sombra. El niño es una «persona alta» (un humano de tamaño común) pero le ponen el nombre cavernero DE PEDERNAL y lo llevan a su casa bajo el castillo. En el interin, CHAVEN, el médico de la corte, concentra su atención en un espejo misterioso y la entidad aún más misteriosa que vive dentro de él.

La princesa Briony culpa a FERRAS VANSEN, capitán de la guardia real, por la muerte de su hermano mayor, pues cree que tendría que haber hecho algo más para protegerlo. Vansen siente por Briony Eddon un afecto que supera los límites del decoro y la sensatez. Sólo puede aceptar en silencio cuando ella, en parte como castigo, lo envía al lugar donde se produjo un ataque de los qar, más allá de la Línea de Sombra.

YNNIR, el rey ciego de los qar, ha puesto en marcha una compleja estrategia en relación con el castillo y la familia gobernante, y dejar al niño Pedernal cerca de Marca Sur fue sólo el principio. Ese acto ya

tiene repercusiones: en el funeral de Kendrick, la tía abuela de los jóvenes Eddon, la duquesa MEROLANNA, ve al niño Pedernal y casi se desmaya. Está segura de haber visto a su hijo ilegítimo, cuyo nacimiento se mantuvo en secreto pero que desapareció hace más de cincuenta años.

Ynnir no es el único qar que tiene planes complejos. La poderosa guerrera YASAMMEZ ha reunido un ejército y cruza la Línea de Sombra para atacar a los mortales.

Entre tanto, Barrick y Briony se encuentran en una situación cada vez más extraña. Su principal consejero, AVIN BRONE, les dice que los TOLLY, la familia más poderosa de los reinos de la Marca, ha recibido agentes de SULEPIS, el autarca de Xis, un malévolo rey dios meridional cuyo objetivo parece consistir en conquistar todo el continente septentrional, para esclavizarlo igual que el sur. (Ya hemos visto su aparente locura en su modo de tratar a QINNITAN, una inocente novia del templo a quien ha declarado su prometida y ha mudado al harén llamado la Reclusión. Extrañamente, la única atención que ella recibe allí es una especie de educación religiosa y una serie de pociones perturbadoras que los sacerdotes le obligan a beber.)

En el continente septentrional, las cosas empeoran. Ferras Vansen y sus soldados se encuentran atrapados al otro lado de la Línea de Sombra. Diversas criaturas matan a varios soldados, y antes de regresar a las tierras de los hombres, Vansen ve al ejército de Yasammez dirigiéndose hacia los reinos de la Marca.

GIL, un mozo de taberna que aparenta tener pocas luces, pide a MATT TINWRIGHT, un poeta de Marca Sur que sufre estrecheces, que escriba una carta para la familia Eddon. Tinwright cree que esta tarea le permitirá ganar un dinero fácil, pero en cambio es arrestado y debe comparecer ante Avin Brone, que lo acusa de traición. La princesa Briony se apiada de él y lo libera, y le permite quedarse en la corte como poeta. Entre los perturbados habitantes del castillo de Marca Sur, Tinwright es el único cuya suerte parece haber mejorado.

Los qar destruyen Candelar y la princesa Briony decide que Marca Sur debe enviar a un ejército para frenar el avance de las hadas. Para su asombro, su hermano Barrick es el primero en presentarse como voluntario para la campaña. Le ha confesado a su hermana que su padre Olin sufre una especie de locura que le hizo dejar tullido a Barrick hace años, y Barrick cree que él también padece esa locura, así que prefiere arriesgar la vida en defensa del reino. Como Briony no logra disuadirlo, le encarga a Ferras Vansen, que ha logrado regresar de la Línea de Sombra, que proteja a su hermano a toda costa.

Bajo el castillo, en Caverna, el extraño niño llamado Pedernal ha desaparecido. Con ayuda de uno de los diminutos TECHEROS, Sílex

lo sigue hasta el lugar sagrado y enigmático que se halla bajo la ciudad subterránea, las profundidades conocidas como los Misterios. Pederal llega a una isla subterránea donde se yergue el Hombre Radiante, una estatua de piedra que es sagrada para el pueblo cavernero. Sílex regresa a casa con el niño. Luego, con el mozo de taberna Gil, Sílex llevará un objeto mágico que el niño ha traído de los Misterios para entregárselo a Yasammez, la dama oscura que conduce las fuerzas qar que están acampadas frente a las murallas del castillo.

Es pleno invierno y el ejército ha salido para luchar contra los qar. Hendon Tolly provoca a Briony en público, aludiendo a los fracasos de su familia, y ella pierde la compostura y lo reta a duelo. Él se niega a luchar y ella queda humillada frente a sus cortesanos. Muchos piensan que no es apta para gobernar Marca Sur, porque es joven, es inestable y es mujer. Más tarde, cuando va a visitar a ANISSA, su madrastra embarazada, es sorprendida por la súbita aparición de Chaven el médico, que hace tiempo está ausente del castillo.

En el continente meridional, Qinnitan, la renuente prometida del autarca, escapa del palacio real de Xis y logra abordar un barco que se dirige al continente septentrional.

Entre tanto, los poderosos y astutos qar burlan a los ejércitos de Marca Sur, y el príncipe Barrick y los demás sufren una aplastante derrota. Un gigante está a punto de matar a Barrick, pero Yasammez le perdona la vida. Tras reunirse con él, le encomienda una misión y él parte hacia la Línea de Sombra en una especie de trance. Ferras Vansen lo ve, y como no puede detener al confundido príncipe, lo acompaña para protegerlo, accediendo al ruego de la princesa Briony.

Entre tanto, el encuentro de Briony con su madrastra se vuelve pavoroso cuando la criada de Anissa resulta ser la asesina de Kendrick y vuelve a usar una piedra mágica para transformarse en una criatura demoníaca que también quiere asesinar a Briony. La princesa se salva gracias a su coraje, y el monstruo perece. En la conmoción de ese momento, Anissa inicia el parto.

Dejando a su madrastra al cuidado de Chaven, Briony decide liberar a Shaso, su mentor, pues está demostrado que es inocente de la muerte de Kendrick. Pero en ese momento interviene Hendon Tolly, que ha manipulado los acontecimientos desde el principio. Hendon quiere adueñarse del trono, y se propone matar a Briony y culpar a Shaso del asesinato. En cambio, Briony y Shaso luchan para escapar y huyen de Marca Sur con la ayuda de unos ACUANOS, gente amante del agua que también comparte el castillo. Pero Briony debe dejar su hogar en manos de sus peores enemigos, su hermano ha desaparecido sin dejar rastro, y Yasammez y los sanguinarios qar rodean el castillo.

Sinopsis de *Shadowmarch. El juego de las sombras*

BRIONY EDDON y su hermano mellizo BARRICK, últimos herederos de la familia real de Marca Sur, están separados. El castillo y el país se hallan en manos de HENDON TOLLY, un pariente cruel y sanguinario. El vengativo pueblo de los qar o crepusculares ha cercado el castillo de Marca Sur.

Tras escapar de Hendon, Briony y su mentor SHASO se refugian en una ciudad cercana en casa de un compatriota de Shaso, pero ese refugio pronto es atacado e incendiado. Sólo Briony logra escapar, pero ahora está sola y sin amigos. Hambrienta y enferma, se oculta en el bosque.

Barrick, llevado por un impulso que no entiende, se dirige al norte y cruza la Línea de Sombra en compañía del soldado Ferras Vansen. Pronto encuentran un tercer compañero, GYIR FAROL DE TORMENTAS, un servidor de confianza de la guerrera qar Yasammez. Gyir tiene la misión de entregar un espejo a YNNIR, rey de los qar. (Se trata del mismo objeto que el niño PEDERNAL llevó a las cavernas que se encuentran bajo el castillo y a los pies del Hombre Radiante.) Pero Barrick y los demás son capturados por un monstruo llamado JIKUYIN, un semidiós que ha vuelto a abrir las minas de Gran Abismo en un intento de obtener el poder de los dioses dormidos.

Briony Eddon conoce a una semidiosa, LISIYA, una deidad del bosque venida a menos que lleva a Briony al encuentro de la compañía de MAKEWELL, un grupo de actores que se dirige a la poderosa nación sureña de Sian. Briony viaja con ellos sin revelarles quién es.

En Qul-na-Qar, morada de los crepusculares, la reina SAQRI agoniza y el rey Ynnir no puede hacer nada más por ella. Al parecer, su única esperanza son las maquinaciones que rodean el espejo mágico que está en manos de Gyir Farol de Tormentas. Ese espejo, y el tratado llamado Pacto del Cristal, son lo único que impide que la vengativa Yasammez y su ejército destruyan Marca Sur.

Al mismo tiempo QINNITAN, la prometida fugitiva de SULEPIS, autarca de Xis, se ha instalado en la ciudad de Hierosol, el puerto más meridional del continente del norte. Ignora que el autarca ha enviado al mercenario DAIKONAS VO para que la lleve de regreso, imponiendo su voluntad a Vo con una magia dolorosa. No se sabe por qué el poderoso autarca tiene tanto interés en Qinnitan.

El castillo de Marca Sur sigue rodeado por los qar, que postergan el ataque. En el interior del castillo, el poeta MATT TINWRIGHT se enamora de ELAN M'CORY, la maltratada amante de Hendon Tolly. Viendo que Tinwright le profesa afecto, le pide que la ayude a matarse. Reacio a cumplir ese deseo, él la engaña dándole apenas el veneno suficiente para que pierda el conocimiento, y luego la saca subrepticiamente de la residencia real para que Hendon no la encuentre.

Tolly conserva el poder porque se ha dado el título de protector del recién nacido ALESSANDROS, heredero del ausente rey OLIN. Hendon Tolly no parece tener ningún interés en los qar ni en nada más.

Entre tanto, Olin es cautivo en la ciudad sureña de Hierosol, donde ve a Qinnitan (que trabaja como sirvienta en el palacio) y encuentra algo extrañamente familiar en ella. No tiene mucho tiempo para reflexionar, pues la enorme flota del autarca llega desde el sur y asedia Hierosol. El lord protector de Hierosol vende a Olin al autarca para asegurar su propia salvación, aunque no queda claro por qué el rey dios de Xis está interesado en el monarca de un pequeño país del norte.

En Gran Abismo, Barrick Eddon y los otros prisioneros del semidiós Jikuyin están a punto de ser víctimas de un sacrificio ritual que allanará el camino hacia la tierra de los dioses dormidos, pero el crepuscular Gyir sacrifica su vida para derrotar a las fuerzas del semidiós con sus propios explosivos. Gyir muere y Vansen cae a la nada por una puerta mágica. Barrick se las apaña para escapar de las minas por su cuenta, llevando el espejo que Gyir debía entregar a Ynnir, rey de las hadas. Sin más compañía que el cuervo SKURN, Barrick inicia su viaje solitario por las tierras de las sombras hacia la ciudad de Qulna-Qar. Su única otra compañera lo visita sólo en sueños: la muchacha Qinnitan, a quien nunca ha visto, pero con quien se comunica mentalmente por algún motivo.

Entre tanto Briony y la compañía de actores llegan a la gran ciudad de Tesis, capital de Sian. Allí encuentran a DAWET, ex servidor de LUDIS DRAKAVA, el captor del rey Olin, pero son sorprendidos y arrestados por soldados sianeses, aunque Dawet escapa. Los actores y Briony son acusados de espionaje. Para salvar a sus compañeros, Briony revela que es la princesa de Marca Sur.

Ferras Vansen, que había caído en una oscuridad al parecer interminable, realiza un viaje alucinante por la tierra de los muertos junto

a su padre difunto. Al fin escapa y descubre que ya no está detrás de la Línea de Sombra sino en Caverna, bajo el castillo de Marca Sur. CHAVEN el médico, que huye de Hendon Tolly, también está con los caverneros.

Al sur, en Hierosol, Qinnitan es capturada por Daikonas Vo, que se propone entregarla a Sulepis, pero el autarca ya ha zarpado rumbo al oscuro reino septentrional de Marca Sur. Vo pide otro barco y sigue a su cruel amo.

El autarca no está solo en su nave insignia. Además de su fiel ministro PINIMMON VASH, tiene un prisionero: el rey norteño Olin Eddon. Y el destino de Olin, declara Sulepis, consiste en morir para que el autarca pueda obtener el poder de los dioses dormidos.

Preludio

—Cuéntame el resto de la historia, pájaro.

El cuervo ladeó la cabeza.

—¿Qué historia?

—La del dios Kupilas... Torcido, como le llamas tú. Cuéntame la historia, pájaro. Está lloviendo a cántaros, tengo hambre y frío, y me encuentro en el peor lugar del mundo.

—Nosotros también estamos mojados, y también tenemos hambre —le recordó Skurn—. Últimamente sólo hemos comido un par de orugas trituradas.

El comentario no ayudó a Barrick a sentirse mejor.

—Sólo... cuéntame algo más de esa historia. Por favor.

El cuervo se alisó las plumas deshilachadas, y se aplacó.

—Supongo que podríamos. ¿Qué fue lo último que te contamos?

—Cómo conoció a su bisabuela. Y ella iba a enseñarle...

—Ah, sí. Lo recordamos. La bisabuela le dice a Torcido: «Te enseñaré a viajar por las tierras de Vacío, que están junto a todo y en todo lugar». ¿Era eso lo que contábamos?

—Así es.

—Quizá primero podamos encontrarte algo para comer —dijo Skurn de mejor humor—. Esta parte del bosque está llena de polillas silbantes... —Vio la cara de Barrick—. En fin, sigue con tus melindres... pero no culpes a Skurn cuando tu estómago proteste por la noche.

Torcido pasó largos días al lado de su bisabuela Vacío, aprendiendo los secretos de esa tierra y sus caminos y volviéndose aún más sabio de lo que era. Viajando por las tierras de su bisabuela, aprendió muchas tretas, y vio muchas cosas cuando los demás pensaban que él no miraba. Y aunque su cuerpo era deforme y tenía una pierna más corta que la otra, caminando tun-tun como un carromato con la rueda rota, Torcido podía viajar más deprisa que nadie; incluso que su primo Embaucador, al que los hombres llaman Zosim.

Embaucador era el más rápido en el clan de los Tres Hermanos, un

artero señor de los caminos, la poesía y los locos. El astuto Embaucador había descifrado algunos secretos de su abuela Vacío por su cuenta, pero la llamaba «Viejo Viento en un Pozo» sin saber que ella lo escuchaba. Ella se aseguró de que Embaucador no aprendiera nada más sobre sus tierras y sus extraños caminos.

Pero sentía afecto por Torcido, y le enseñó bien. Cuanto más aprendía Torcido, cuantas más palabras y poderes dominaba, más injusto le parecía que hubieran matado a su padre y robado a su madre y hubieran desterrado a su tío y todos sus parientes al cielo mientras los culpables de todo eso, sobre todo los tres hermanos mayores (Perin, Kernios, y Erivor, como los llama tu gente), vivían en la tierra riendo y cantando de felicidad. Torcido caviló sobre esto largo rato hasta que concibió un plan, un plan complejo e inteligente.

Los tres hermanos estaban rodeados por guardias y custodios de temible poder, así que no se trataba simplemente de abalanzarse sobre ellos para hacerles daño. Erivor Hombre del Agua tenía tiburones que protegían su trono, y medusas venenosas, así como soldados acuáticos que lo custodiaban todo el verde día y la verde noche. Perin Hombre del Cielo vivía en un palacio en la montaña más alta del mundo, con sus demás parientes, y llevaba el gran martillo Rayo que Torcido había fabricado para él, y que podía despedazar el mundo mismo. Y Hombre de Piedra (al que tu gente llama Kernios) no tenía tantos servidores pero vivía en su castillo en lo profundo de la tierra, entre los muertos, y estaba resguardado por hechizos y palabras que podían quemarte los ojos o congelarte los huesos.

Pero todos los hermanos tenían una debilidad, que es la debilidad de cualquier hombre, y eran sus esposas. Pues se dice que aun los Primigenios no son mejores que los demás a ojos de sus mujeres.

Por largo tiempo el astuto Torcido había cultivado la amistad de las esposas de dos hermanos: Noche, que era la reina de Hombre del Cielo, y Luna, que había sido repudiada por Hombre de Piedra y desposada por su hermano Hombre de Agua. Ambas reinas envidiaban la libertad de sus maridos y también deseaban salir a andar por el mundo, amando a quien quisieran y haciendo lo que se les antojara. Torcido les dio una poción para que la vertieran en el vino de sus esposos, diciéndoles: «Esto los hará dormir toda la noche sin que se despierten ni una sola vez. Mientras ellos duermen, podréis hacer lo que os plazca».

Noche y Luna quedaron complacidas con el regalo de Torcido, y prometieron que lo harían esa misma noche.

El tercer hermano, el frío y duro Hombre de Piedra, había encontrado a la madre de Torcido, Flor (creo que tu gente la llama Zoria) cuando erraba sola y afligida después del final de la guerra, y la había llevado a casa como esposa, dejando a su mujer Luna librada a su suerte. Hom-

bre de Piedra dio a la madre de Torcido un nuevo nombre, Alba Brillante, pero aunque la vistió con oro y joyas y otros regalos de la negra tierra, ella nunca sonreía y nunca hablaba, sino que actuaba como esos muertos que Hombre de Piedra gobernaba desde su oscuro trono. Torcido fue a ver a su madre en la oscuridad y le contó su plan. No necesitaba mentirle, pues ella había visto matar a su esposo, torturar a su hijo y desterrar a su familia. Cuando le dio la poción, ella no habló ni sonrió, pero besó a Torcido en la cabeza con sus fríos labios antes de desandar los interminables corredores de la casa de Hombre de Piedra. Él volvería a verla sólo una vez más.

Una vez organizado el plan, Torcido fue a la casa de Hombre del Agua, en lo profundo del océano. Viajó por las tierras de su bisabuela, Vacío, tal como ella le había enseñado, de modo que nadie lo vio venir desde la casa de Hombre del Agua. Torcido se deslizó entre los tiburo-nes como una corriente fría, y aunque sospecharon que estaba cerca no pudieron despedazarlo con sus afilados dientes. Tampoco podían picarle las medusas venenosas. Torcido pasó entre ellas como si fueran lirios flotantes.

Cuando encontró a Hombre del Agua en su habitación, ebrio e inconsciente por efecto de la poción que le había dado Luna, Torcido se detuvo, embargado por una extraña emoción. Hombre del Agua no había torturado a Torcido como los otros dos hermanos, y Torcido no lo odiaba tanto como a Hombre del Cielo y Hombre de Piedra. Aun así, Hombre del Agua había guerreado contra la familia de Torcido y había contribuido a enviudar a la madre de Torcido, y luego había sido cómplice de sus hermanos al expulsar al resto del clan de Torcido al cielo. Además, mientras viviera, perduraría el linaje del clan de Humedad, enemigo de Torcido. Demostrando cierta piedad, Torcido no despertó a Hombre del Agua para que conociera su destino, sino que abrió una puerta hacia aquellas tierras de Vacío a las que nadie había ido nunca, un lugar secreto que hasta su bisabuela había olvidado, y empujó hacia allí a Hombre del Agua, que dormía. Una vez que Erivor, el Hombre del Agua, se fue del mundo, Torcido cerró esa puerta.

Salió de la casa submarina por sus caminos secretos, preguntándose si debía enfrentarse primero a Hombre del Cielo u Hombre de Piedra. Hombre del Cielo era el más fuerte y cruel de los tres hermanos, y se había hecho señor de todos los dioses. Los gobernaba desde su palacio de la montaña llamada Xandos (el Cayado) y la corte de los dioses los protegía mejor que cualquier muralla. Sus hijos Cazador, Jinete y Escudero eran casi tan poderosos como el padre, y sus hijas Sabiduría y Bosque también podían superar a cualquier guerrero, y mucho más a un lisiado como Torcido. Le convenía esperar y atacar a Hombre del Cielo en último lugar.

Pero la verdad era que el frío y silencioso Hombre de Piedra era el que más asustaba a Torcido.

Viajó al Cayado por los caminos de Vacío, y todo el clan de Humedad sintió que pasaba pero no pudo verle, oírle ni olerle. Sólo Cazador de los ojos agudos y Bosque de los pies ligeros pudieron adivinar dónde estaba. La cruel y bonita Bosque lo persiguió pero no logró pillarlo, y sólo le arrancó un trozo de túnica. Cazador lanzó una flecha mágica que voló por las sendas perdidas donde caminaba Torcido y le rozó la oreja, salpicándole de sangre el hombro y la mano de marfil. Pero no pudieron detenerle, y pronto estaba en pleno palacio de Hombre del Cielo, donde el señor de la casa dormía su pesado sueño. Torcido atrancó la puerta a sus espaldas.

—¡Despierta! —le dijo. Quería que su enemigo supiera lo que sucedía y quién se lo había hecho—. ¡Despierta, Vozarrón! ¡Tu final ha llegado!

Hombre del Cielo era muy fuerte, aun después de beber la poción que Torcido había creado. Se levantó de un salto, empuñó su martillo Rayo, grande como un carro de heno, y trató de pegarle. Erró y destrozó su gigantesca cama.

—No te preocupes por eso —le dijo Torcido—. Ya no necesitarás ese lecho. Pronto dormirás en otro, un lecho frío en un lugar frío.

Hombre del Cielo rugió que Torcido era un traidor, y le arrojó el martillo con todas las fuerzas de su poderoso brazo. Si el blanco hubiera sido otro hombre o dios que no fuera Torcido, Rayo lo habría hecho pedazos y habría carbonizado esos pedazos. Pero el martillo se detuvo en pleno vuelo.

—¿Creíste que te fabricaría un arma que pudieras usar contra mí? —preguntó Torcido—. Me llamas traidor, pero tú atacaste a mi padre, tu propio hermano, y lo derrocaste con tu traición. Ahora tendrás lo que te mereces.

Entonces Torcido volvió el martillo de Hombre del Cielo contra su dueño, y el clamor de los golpes fue como el rugido de una tormenta. Perin Hombre del Cielo pidió a su familia y sus sirvientes que lo salvaran. Todos los que vivían en el Cayado acudieron en su auxilio. Pero Torcido abrió una puerta hacia las tierras del Vacío, y antes de que Hombre del Cielo pudiera decir otra palabra, volvió a golpearlo con el gran martillo y lo hizo caer de espaldas por esa puerta. Las tierras del Vacío succionaron a Hombre del Cielo como un viento absorbente, pero Hombre del Cielo se aferró al suelo con todas las fuerzas de sus poderosas manos. No se soltaba, pero tampoco podía regresar de las tierras vacías donde reinaba la bisabuela de Torcido. Torcido sonrió y retrocedió. Abrió la puerta de la alcoba de Hombre del Cielo y se ocultó detrás. Irrumpieron todos los otros dioses de la montaña, Sabiduría y Escudero y Nubes y Cuidador. Al ver a su señor en tal peligro, corrieron a ayudarlo, aferrándole los

brazos para recobrarlo, pero la magia de la bisabuela Vacío era fuerte y no podían contra ella. Mientras forcejeaban, Torcido salió de detrás de la puerta y se acercó a la macilenta Vejez, que estaba en el fondo de la multitud. Vejez no podía llegar a Hombre del Cielo, pero tiraba de Sabiduría, que tiraba de Cazador, que aferraba la mano de Hombre del Cielo.

—Recuerdo que escupiste el cadáver de mi padre —le dijo Torcido a Vejez, y luego alzó la mano de bronce y la mano de marfil y empujó a la anciana. Vejez se tambaleó y cayó sobre Sabiduría, que cayó sobre Cazador, y pronto todos los que habían acudido desde todo el palacio para salvar a su señor cayeron juntos en la tierra de Vacío. Hombre del Cielo ya no pudo aferrarse y todos se precipitaron a la fría oscuridad.

Torcido se rió al verles caer, se rió mientras ellos gritaban y maldecían, y se rió más cuando desaparecieron. Había cavilado largo tiempo sobre los males que le habían hecho, y no sentía piedad.

Pero había un pariente de Hombre del Cielo que no había entrado en la alcoba para ayudar a su señor. Era Embaucador, que nunca hacía algo si podía dejar que lo hicieran los demás. Al ver lo que había sucedido, al ver que Hombre del Cielo, el más fuerte de los dioses, había sido vencido y expulsado, Embaucador se atemorizó. Huyó del palacio de los dioses para prevenir a su padre, Hombre de Piedra.

Cuando Torcido bajó de la gran montaña Xandos y corrió hacia la casa de Hombre de Piedra, el veloz Embaucador se le había adelantado. Torcido ya no contaba con la ayuda de la sorpresa, y cuando llegó a las grandes puertas de la casa de Hombre de Piedra, las encontró atrancadas y custodiadas por muchos soldados. Esto no detuvo a Torcido. Los sorteó sigilosamente por los caminos que sólo conocían su bisabuela y él, hasta que estuvo frente a la habitación de Hombre de Piedra. Embaucador había prevenido a su padre y ya se marchaba, pero Torcido lo detuvo y lucharon. Torcido le aferró la garganta y no lo soltó. Embaucador se transformó en toro, en serpiente, en halcón, incluso en llama viviente, pero Torcido no lo soltó. Al fin Embaucador desistió y recobró su forma natural, rogando que le perdonara la vida.

—Yo intenté salvar a tu madre —gimió Embaucador—, traté de ayudarla a escapar. ¡Y siempre he sido tu amigo! Cuando todos estaban contra ti, yo hablé a tu favor. Cuando te expulsaron, te recibí y te di vino.

Torcido rió.

—Querías a mi madre para ti, y la habrías tenido si no hubiera escapado. No hablaste a mi favor, no tomaste partido por nadie: siempre actúas así, para aliarte con el vencedor. Y me recibiste y me diste vino y me embriagaste, para saber cómo fabricar los objetos mágicos que di a Hombre del Cielo y los demás, pero mi mano de marfil me protegió rompiendo la copa, así que fracasaste. —Agarró a Embaucador del cuello y lo llevó a la alcoba de Hombre de Piedra. Torcido aún tenía miedo del

señor de la oscura tierra, pero sabía que de un modo u otro el final era inminente.

Kernios Hombre de Piedra no confiaba en nadie, así que no había bebido la poción que había preparado la madre de Torcido. Se había puesto su imponente armadura gris y empuñaba la lanza Estrella de la Tierra. Era dueño de todas sus fuerzas y estaba en su palacio. Pero también tenía otra arma, y cuando Torcido entró por los caminos de Vacío, apareciendo en el aire frente a él, Hombre de Piedra le mostró ese arma.

—Aquí está tu madre —dijo Hombre de Piedra—. La traje a mi casa, pero me pagó con traición. —Hombre de Piedra la aferraba con fuerza y le apoyaba la punta de la lanza en la garganta—. Si no te rindes, sujetándote con los mismos hechizos de Vacío que te permitieron asesinar a mis hermanos, ella morirá ante tus ojos.

Torcido no se movió.

—Tus hermanos recibieron más misericordia de la que demostraron a mi familia. No están muertos, sino que duermen en tierras frías y desiertas, como pronto lo harás tú.

Hombre de Piedra rió. Dicen que era como el viento de una tumba.

—¿Y por qué eso es mejor que la muerte? ¿Dormir para siempre en el vacío? Bien, tú no tendrás ese regalo, ya que así lo llamas. Te destruirás a ti mismo o tu madre morirá desangrada, y luego te mataré de todos modos.

Torcido alzó a Embaucador, aún sofocándolo con su mano de bronce.

—¿Y qué hay de tu hijo?

La voz de Hombre de Piedra era el desagradable rugido de un temblor de tierra.

—He tenido muchos hijos. Si sobrevivo, puedo hacer muchos más. Si no sobrevivo, no me importa quién me sobreviva. Haz lo que quieras.

Torcido arrojó a Embaucador a un lado. Por largo tiempo él y Hombre de Piedra se miraron como lobos disputándose una presa, y ninguno deseaba dar el primer paso. Entonces la madre de Torcido alzó las manos temblorosas a la punta de la lanza y se desgarró la garganta con ella, cayendo al suelo en un gran charco de sangre.

Hombre de Piedra no esperó. Mientras Torcido miraba cómo su madre jadeante agonizaba en el suelo, el señor de la negra tierra arrojó su gran lanza, todavía húmeda con la sangre de la madre, al corazón de su rival. Torcido trató de que Estrella de la Tierra le obedeciera, pero Hombre de Piedra había puesto en ella sus propias palabras de poder y Torcido no pudo dominarla. Torcido apenas tuvo tiempo para apartarse y entrar en las tierras de Vacío. La lanza pasó de largo y chocó contra la pared con tal fuerza que medio palacio se desplomó y las tierras de los alrededores temblaron.

Cuando Torcido regresó de los caminos de Vacío, Hombre de Piedra se le abalanzó. Lucharon largo rato mientras el palacio caía alrededor de ellos, con tal fuerza y ferocidad que hasta las piedras se despedazaban, y lo que había sido un bastión de roca sobre la casa de Hombre de Piedra cayó hecho polvo, y la tierra se hundió, y el mar se precipitó sobre ellos, y al fin luchaban en una isla de piedra entre las aguas.

Ambos se agarraron la garganta. Hombre de Piedra era más fuerte, y Torcido sólo pudo internarse en los caminos de la oscuridad, pero Hombre de Piedra lo aferró y fue con él. Mientras caían en el abismo, Hombre de Piedra arqueó la espalda de Torcido hasta que estuvo a punto de romperla. Torcido no podía respirar más, y tampoco podía pensar mientras Hombre de Piedra le arrancaba la vida.

—Ahora mírame a los ojos —dijo Hombre de Piedra—. Verás una oscuridad mayor que cualquier cosa que Vacío pueda crear o concebir.

Torcido casi cayó en la trampa, pues si hubiera mirado a los ojos del Señor de las Profundidades Negras habría sido arrastrado a la muerte, pero en cambio desvió la cabeza y hundió los dientes en la mano de Hombre de Piedra. Hombre de Piedra sintió tanto dolor que aflojó el apretón y Torcido pudo liberarse de él, y luego Hombre de Piedra cayó en la nubosa y fría oscuridad.

Torcido erró un tiempo en las tierras más lejanas de Vacío, mareado y confundido, pero al fin logró regresar a la casa de Hombre de Piedra, donde yacía el cuerpo de su madre. Se arrodilló sobre ella pero no pudo llorar. En cambio, se llevó la mano al lugar donde ella lo había besado, se agachó y le besó la fría mejilla.

—He destruido a tus destructores —le dijo al cuerpo silencioso.

De pronto un gran dolor lo atravesó, cuando la lanza de Hombre de Piedra le perforó el pecho. Torcido se levantó tambaleándose. Embaucador salió de las sombras donde se había escondido. El muy ladino reía y brincaba.

—Y yo te he destruido a ti —exclamó Embaucador Zosim—. ¡Todos los grandes han muerto, salvo yo, y puedo gobernar el mundo entero y las siete veces siete montañas y siete veces siete mares!

Torcido aferró la lanza Estrella de la Tierra con su mano de bronce y su mano de marfil. La gran arma estalló en llamas y se carbonizó.

—No estoy destruido —dijo, aunque estaba gravemente herido—. Todavía no... Todavía no...

La pausa se prolongó y Barrick empezó a cabecear de sueño, pero alzó la vista.

—¿Pájaro? ¿Skurn? ¿Qué pasó después? —Abrió los ojos—. ¿Dónde estás?

Al cabo una silueta negra bajó del cielo gris con una cosa horrible retorciéndose en el pico negro.

—Gusano —dijo, mientras la cosa pataleaba en inútil protesta—. Delicioso. Terminaremos la historia después. Encontramos un nido entero de éstos. Saben como un ratón muerto antes de que se hinche demasiado y revienta. ¿Quieres que te traigamos uno?

—Dioses... —gruñó Barrick, apartando la cara con repulsión—. Dondequiera estéis, vivos o muertos o dormidos, dadme fuerzas, por favor.

El cuervo se burló de su necesidad.

—No basta con rezar pidiendo fuerzas. Para estar fuertes, tenemos que comer.

Primera parte

Velo

1

La corona falsa

Por lo que he investigado, no hay lugar de los dos continentes ni de las islas del mar donde no existan leyendas sobre las hadas. Pero nadie sabe si vivieron en todos esos sitios o si los hombres llevaron su recuerdo cuando fueron allí.

Tratado sobre los pueblos feéricos de Eion y Xand

La campana del templo llamaba a las plegarias del mediodía. Briony sintió una punzada de vergüenza. Ya llegaría con una hora de retraso, a causa de lord Jino y sus arteras e interminables preguntas.

—Por favor, milord —le dijo mientras se levantaba—. Me disculpo, pero debo ir a ver a mis amigos. —Después de tantos meses de vida rústica le costaba habituarse a los modales y el lenguaje propios de una dama. Le parecían tan falsos como los papeles que había representado en la compañía de teatro—. Os suplico me excuséis.

—¿Amigos? ¿Os referís a los actores? —Erasmias Jino enarcó una ceja elegantemente perfilada. El lord sianés parecía un petimetre, pero era sólo el estilo sianés: Jino era famoso por su astucia y había matado a tres hombres en duelos decretados por la corte de honor—. Alteza, no sigáis fingiendo que podéis ser amiga de... esa gentuza. Os permitieron viajar de incógnito, una estratagema hábil cuando se anda por los caminos peligrosos de una comarca insegura, pero el tiempo de esa impostura ha terminado.

—No obstante, debo ir a verles. Es mi deber. —Tenía que conceder que él tenía cierta razón. No había tratado a los actores como verdaderos amigos, sino que había conservado en secreto todo lo que era importante. Ellos le habían revelado su vida, pero Briony Eddon no les había correspondido: ellos habían sido sinceros, ella había sido todo lo

contrario. Al menos, casi todos habían sido sinceros—. Entiendo que habéis liberado a todos menos a Finn Teodoros. Él afirmaba que traía mensajes de lord Brone para vuestro rey. Yo soy la auténtica monarca de Avin Brone y él no me los habría ocultado. Me gustaría oír esos mensajes.

Jino sonrió y se acarició la barba.

—Quizá podáis oírlos, pero esa decisión corresponde a mi señor el rey Enander, princesa Briony. Él os verá más tarde. —La yuxtaposición de títulos no era casual. Jino le recordaba que ella estaba por debajo del rey sianés, y así habría sido aun en su propio país, pero para colmo ni siquiera estaba en su propio país.

Lord Jino se levantó con una gracilidad que muchas mujeres habrían envidiado.

—Venid. Os llevaré a ver a los actores.

Mi padre se ha ido, Kendrick se ha ido, Barrick... Briony intentó reprimir las lágrimas que le humedecían los párpados. Shaso, y ahora Dawet. Todos se han ido, y la mayoría han muerto... Quizá todos ellos... Trató de recobrar la compostura antes de que el funcionario sianés se diera cuenta. *Y ahora debo despedirme de la compañía de Makewell.* Esa soledad era una sensación extraña. Antes siempre le había parecido algo provisional, algo que debía soportar hasta que mejorase su situación. Empezaba a sospechar que quizá no fuera provisional, que quizá tuviera que aprender a vivir así, alta y recta como un estatua, dura como piedra, pero hueca por dentro. *Totalmente hueca...*

Atravesaron la residencia y uno de los extensos jardines hasta llegar a un recinto silencioso construido en la parte interior del gran muro del palacio Avenida. Era un edificio inmenso: el palacio era tan grande como toda Marca Sur, el castillo y la ciudad. Y no conocía a nadie allí, no tenía nadie en quien confiar...

Aliados. Necesito aliados en esta tierra extraña.

Los actores de Marca Sur estaban sentados en un banco, en una habitación sin ventanas bajo la mirada de varios guardias. Casi todos tenían cara de susto; la presencia de Briony, ahora confirmada como su soberana y vestida con la ropa cara que Jino le había dado, no contribuyó a tranquilizarlos. Estir Makewell, cuyas últimas palabras para Briony habían sido coléricas y desagradables, palideció y encorvó los hombros como temiendo que la golpearan. El joven Feival fue el único que no se amilanó. La miró de arriba abajo.

—¡Mira la ropa que te han puesto! —dijo con aprobación—. ¡Pero yergue esos hombros, muchacha, y úsala con convicción!

Briony sonrió contra su voluntad.

—Supongo que he perdido mi empaque.

El licenciado Nevin Hewney también la observaba, frunciendo el ceño con asombro.

—Por los dioses, era verdad. ¡Pensar que pude haber ensartado a una princesa, si hubiera puesto más empeño!

Estir Makewell jadeó. Su hermano Pedder se cayó del banco y dos guardias bajaron las alabardas por si esto era el comienzo de un levantamiento general.

—¡La bendita Zoria nos salve! —exclamó Estir, mirando las afiladas armas—. ¡Hewney, pedazo de idiota, nos pondrás a todos en manos del verdugo!

Briony tuvo que contener una sonrisa, pues no podía demostrar demasiada familiaridad frente a los guardias y Jino.

—Os aseguro que si optara por ofenderme —dijo—, sólo Hewney pagaría el precio de su lengua incorregible. —Miró severamente al dramaturgo—. Y si tuviera que leer una lista de agravios, empezaría por la vez en que se refirió a mi hermano y a mí como «cachorros gemelos engendrados por la golfa Estupidez con el licenciado Privilegio». O la vez que se refirió a mi padre encarcelado como «el juguete de placer de Ludis Drakava». Creo que cualquiera de ambos bastaría para que el verdugo pusiera manos a la obra.

Nevin Hewney gruñó con tal exageración que su arrepentimiento no resultaba convincente. O bien ese hombre era temerario o estaba idiotizado por años de borracheras.

—¿Veis? —les dijo a sus camaradas—. Éste es el resultado de la juventud y la sobriedad. Su memoria es temiblemente aguda. Qué maldición: no olvidar nunca la menor tontería. ¡Alteza, os compadezco!

—Cállate, Hewney —dijo Briony—. No voy a hacerte responsable por las cosas que dijiste cuando no sabías quién era yo, pero no tienes ni la mitad de encanto e inteligencia que te atribuyes.

—Gracias, alteza. —El dramaturgo y actor esbozó una reverencia—. Pues, como tengo una gran opinión de mí mismo, aún me queda una apabullante cantidad de encanto.

Briony sólo pudo sacudir la cabeza. Se volvió hacia Dowan, el tímido gigante por quien sentía un afecto especial.

—A decir verdad, sólo he venido a despedirme. Haré lo posible para que suelten a Finn cuanto antes.

—¿Entonces es cierto? —preguntó él—. ¿De veras sois quien dicen... eminencia... alteza?

—Me temo que sí. No quería mentir, pero temía por mi vida. Nunca olvidaré la amabilidad con que me tratasteis, todos vosotros. —Se volvió hacia los demás e incluso atinó a sonreírle a Estir—. Sí, incluso maese Nevin, aunque en su caso estaba mezclada con lascivia y un infinito amor por la música de su propia voz.

—¡Ja! —Pedder Makewell volvió a incorporarse, sintiéndose mejor—. Se acaba de anotar otro tanto contigo, Hewney.

—No me importa —dijo el dramaturgo con arrogancia—. Pues la soberana de Marca Sur acaba de proclamar que soy la mitad del hombre más encantador del mundo.

—Pero no soy la soberana de Marca Sur. —Briony miró a Erasmias Jino, que observaba la escena con una sonrisa cortés, como un espectador que hubiera visto una obra mejor la noche anterior—. Y por eso no debéis regresar allí todavía. —Se volvió hacia el noble sianés—. La noticia de que estoy aquí llegará a Marca Sur, ¿verdad?

Él se encogió de hombros.

—No lo mantendremos en secreto. No estamos en guerra con vuestro país, princesa. De hecho, nos han dicho que Tolly sólo protege el trono hasta el regreso de vuestro padre... o el vuestro.

—¡Es mentira! Intentó matarme.

Jino extendió las manos.

—Sin duda tenéis razón, princesa Briony. Pero es... complicado.

—¿Veis? —les dijo Briony a los actores—. Por eso debéis quedaros en Tesis, al menos hasta que yo sepa qué hacer. Representad vuestras obras. Me temo que tendréis que encontrar otra actriz para el papel de Zoria. —Volvió a sonreír—. Sin duda será fácil encontrar una mejor que yo.

—En realidad, lo estabais haciendo bastante bien —dijo Feival—. No tanto como para lograr que se olvidaran de mí, gracias a Zosim y los demás dioses, pero bastante bien.

—Dice la verdad —dijo Dowan Birch—. Podríais llegar a ser una gran actriz, si trabajarais en ello. —Miró en torno, sonrojándose mientras los demás se reían.

Pero a Briony no le hacía gracia. Esas palabras le habían causado una punzada, pues había vislumbrado una vida imposible en que las cosas eran diferentes, en que ella podía vivir como se le antojara.

—Gracias, Dowan. —Se levantó—. No temáis: pronto encontraremos un lugar donde alojaros. —Entre tanto, Briony podía mantener cerca a los actores y reflexionar sobre la idea que se le había ocurrido—. Adiós, pues, hasta nuestro próximo encuentro.

Mientras un par de guardias se llevaba a los actores, Hewney se apartó de ellos y se acercó a Briony.

—En verdad —susurró—, me gustas más en este papel, niña. Representas a una reina de forma muy convincente. Sigue así y preveo buenas críticas para ti en el futuro. —Le dio un rápido beso perfumado de vino (Briony se preguntó dónde habría conseguido vino mientras estaba bajo la custodia del rey Enander) antes de seguir a los demás.

—Vaya, por el dulce Huérfano —dijo lord Jino—, eso fue muy interesante. Un día debéis contarme cómo fue la experiencia de viajar con esa gente. Pero ahora debéis realizar una actuación más elevada. Una representación a pedido, como suelen llamarlas.

Ella tardó un instante en comprender.

—¿El rey?

—Sí, alteza. Su augusta majestad el rey de Sian desea veros.

Briony habría sido la primera en admitir que la sala del trono de Marca Sur era digna y señorial, pero no majestuosa. Tenía un techo lleno de tallas delicadas, pero eran difíciles de ver en aquel recinto oscuro, salvo cuando encendían todas las velas en los días festivos. Era una sala alta, pero sólo en comparación con el resto de las estancias. Había habitaciones más altas en muchas mansiones de los reinos de la Marca. Y los vitrales que en su niñez habían inspirado su idea del cielo no eran tan bonitos como los del templo del Trígono, en la fortaleza externa que estaba más allá de la Puerta del Cuervo. Aun así, Briony siempre había pensado que no podía haber mayor diferencia entre su hogar y los otros palacios reales de Eion. Su padre era un rey, a fin de cuentas, y el padre y el abuelo de él también habían sido reyes, un linaje de varias generaciones. Pensaba que los monarcas de Sian, Brenia y Perikal no tenían una vida más suntuosa. Esa ilusión se dispó en cuanto llegó al famoso palacio Avenida.

Desde la primera hora de su captura, cuando el carruaje rodeado por soldados atravesó la puerta que conducía al palacio, había empezado a sentirse tonta. ¿Cómo podía haber creído que su familia no era tan rústica como esos nobles desabridos y zafios de los que Barrick y ella se burlaban en casa? Y ahora estaba junto a Jino en la sala del trono, el vasto recinto que durante siglos había sido el corazón de todo el continente, en la capital de uno de los países más poderosos del mundo, y sus necias pretensiones le daban vergüenza.

La sala del trono era enorme, con un techo cuya altura duplicaba la del mayor templo de Marca Sur, tallado y pintado con tan exquisito detalle como si toda una población de caverneros hubiera trabajado en él durante un siglo. (Después se enteraría de que eso era exactamente lo que había pasado, aunque en Sian llamaban kalikanes a la gente pequeña.) Cada ventana estaba pintada con colores brillantes como el sol y parecía tan grande como la Puerta del Basilisco, y había docenas, así que la enorme sala parecía estar coronada por arcos iris. El suelo era un remolino de cuadrados de mármol blanco y negro, un intrincado mosaico circular llamado Ojo de Perin, famoso en todo el mundo, según le informó Erasmias Jino mientras la guiaba. Dejaron atrás el trono enorme pero vacío y los caballeros de armadura azul, roja y do-

rada que estaban plantados solemnemente contra las grandes paredes de la sala, quietos y silenciosos como estatuas.

—En algún momento debéis permitirme que os muestre los jardines —dijo el marqués—. La sala del trono es muy bonita, pero los jardines reales son extraordinarios.

Entiendo la indirecta, amigo: así es como se ve un verdadero reino. Mantuvo una expresión amable y neutra, pero la arrogancia de Jino la irritaba. *No das mayor importancia a Marca Sur ni a nuestros pequeños problemas, y quieres recordarme qué aspecto tienen la auténtica pompa y el auténtico poder. Sí, entiendo la indirecta. Piensas que la corona de mi familia no vale mucho más que esa corona falsa de madera y pintura dorada que yo usaba en el escenario. Pero el corazón de un reino no es pequeño porque el reino sea pequeño.*

Jino la hizo pasar por una puerta del fondo de la sala del trono, que estaba rodeada por un grupo de guardias vestidos, como los que estaban en las paredes, con matices distintos pero complementarios de rojo y azul.

—El gabinete del rey —dijo Jino, abriendo la puerta e invitándola a pasar. Un heraldo con un tabardo celeste brillante, bordado con las famosas espada y rama de almendro florecido de Sian, le preguntó su nombre y su título, y luego golpeó el suelo con el bastón de punta dorada.

—Briony te Meriel te Krisanthe M'Connord Eddon, princesa regente de los reinos de la Marca —anunció, con tanta indiferencia como si ella fuera la cuarta o quinta princesa que había atravesado la puerta ese día. Y quizá fuera así: una treintena de guardias, sirvientes y elegantes cortesanos llenaban la suntuosa habitación, y aunque muchos la vieron llegar, pocos demostraron mayor interés.

—¡Ah, desde luego, la hija de Olin! —dijo el hombre barbado que estaba en el diván de respaldo alto, llamándola con un gesto. Llevaba ropa seria y oscura y su voz era profunda y fuerte—. Veo su rostro en el tuyo. ¡Qué placer inesperado!

—Gracias, majestad. —Briony hizo una reverencia. Enander Karalios era el monarca más poderoso de Eion y se le notaba. Había engordado un poco en los últimos años, pero era un hombre corpulento y lo llevaba bien. Tenía pelo oscuro, casi negro, con muy pocas canas, y su rostro, aunque redondeado por la edad y el peso, aún era vigoroso e imponente, con su frente alta, sus ojos separados, su nariz fuerte y afilada, de modo que aún se veía por qué cuando joven lo habían considerado un príncipe gallardo y apuesto—. Ven a sentarte, niña. Nos complace verte. Sentimos gran aprecio por tu padre.

—Todo Eion lo aprecia —dijo la mujer que estaba junto a él, con un hermoso vestido perlado. Debía de ser Ananka te Voa, comprendió

Briony, una noble poderosa por sí misma, pero ante todo amante de reyes. Briony se sorprendió de verla sentada junto a Enander tan abiertamente. La segunda esposa del rey había fallecido años atrás, pero los rumores que Briony había oído entre los hombres de Makewell sugerían que él sólo se había unido a esa mujer recientemente, después de que Ananka abandonara a su viejo amante, Hesper, rey de Jael y Jellon.

¡Hesper, ese miserable traidor...!

Briony, que estaba en medio de su reverencia, casi perdió el equilibrio al pensar en él. Había pocos hombres en el mundo a los que Briony habría querido torturar, pero Hesper era uno de ellos. Se preguntó si Ananka estaba a su lado cuando Hesper decidió encarcelar al padre de Briony y venderlo a Ludis Drakava. Mirando los ojos penetrantes y duros de esa mujer, era fácil creerlo.

—Ambos sois muy amables —dijo Briony, procurando mantener la voz calma—. Mi padre siempre habló de vos con la mayor estima y amor, rey Enander.

—¿Y cómo está él? ¿Has recibido noticias? —Enander jugaba con algo que tenía sobre las piernas y eso la distrajo. Al cabo de un instante vio los ojillos brillantes que se asomaban bajo la gruesa manga de terciopelo. Era un animal pequeño, un perrito o un hurón.

—Algunas cartas, sí, pero no desde que me fui de Marca Sur. —Se preguntó en qué pensaban esos dos. Actuaban como si ésta fuera una audiencia cualquiera. ¿Acaso no conocían su situación?—. Su majestad sabrá que me fui de mi casa... bien, digamos que no me fui por elección propia. Uno de mis súbditos, mejor dicho, un súbdito de mi padre, Hendon Tolly, se ha adueñado traicioneramente del trono de los reinos de la Marca. Sospecho que asesinó a mi hermano mayor, y también al suyo. —En verdad, la muerte de Kendrick era el único crimen que no podía atribuir con certeza a Hendon Tolly, pero él había confesado su participación en la muerte de su hermano Gailon.

—Lord Tolly dice otra cosa, como sabrás —dijo Enander, con aire de preocupación—. Nosotros no podemos tomar partido sin saber más. Sin duda lo comprenderás. Lord Tolly sostiene que escapaste, y que él se limita a proteger al otro heredero de Olin, el infante Alessandros. Así se llama el niño, ¿verdad? —le preguntó a Ananka.

—Sí, Alessandros. —Ella se volvió hacia Briony—. Pobre niña. —Ananka era guapa, pero el exceso de maquillaje le acentuaba las arrugas del delgado rostro en vez de ocultarlas. Aun así, era la clase de mujer que siempre había hecho sentir a Briony como una muchacha torpe y estúpida—. Cuánto habrás sufrido. ¡Y hemos oído cada historia! ¿Es verdad que Marca Sur fue atacada por las hadas?

El rey Enander la miró con irritación, quizá porque no quería que le

recordaran la antigua deuda que en el pasado Sian había contraído con el linaje de Anglin en las guerras contra las hadas.

—Así es, milady —dijo Briony—. Y por lo que sé, todavía está bajo asedio...

—Pero supimos que te escondiste en medio de una compañía de labriegos y escapaste, caminando desde Marca Sur. ¡Qué astuta! ¡Qué valiente!

—En realidad, era una compañía de actores... mi señora. —Briony había aprendido a tragarse una réplica airada, pero el sabor era amargo—. Y no escapaba del asedio, sino de ese traidor...

—Sí, lo hemos sabido. ¡Vaya historia! —Enander la interrumpió antes de que dijera más. No era casualidad—. Pero sólo sabemos lo más elemental; pronto nos contarás los detalles. —Alzó la mano antes de que ella volviera a hablar—. Basta de plática, querida. Debes estar agotada después de tus penurias. Ya habrá tiempo para todo cuando te sientas más fuerte. Te veremos esta noche, en la cena.

Ella le dio las gracias e hizo otra reverencia. *¿Qué soy?*, se preguntó. *¿Huésped o prisionera?* No estaba del todo claro.

Mientras lord Jino la conducía fuera del gabinete del rey, Briony luchó contra la furia y el abatimiento. Enander la había recibido con amabilidad, y hasta ahora los sianeses la habían tratado bien. ¿Acaso había esperado que el rey se levantara, declarase su lealtad incondicional a la sangre de Anglin y la equipara con un ejército para que fuera a derrocar a los Tolly? Claro que no. Pero la expresión del rey le sugería que semejante cosa no sólo se postergaría, sino que no ocurriría nunca.

Briony estaba tan inmersa en sus reflexiones que casi tropezó con un hombre alto que cruzaba la sala del trono, dirigiéndose hacia la cámara de la que ella acababa de salir. Se tambaleó, y él la sostuvo con una mano fuerte.

—Mis disculpas —dijo él—. ¿Estáis bien?

—Alteza —dijo Jino—, habéis vuelto antes de lo esperado.

Briony se alisó la ropa para disimular su confusión. ¿Alteza? Entonces ese joven debía de ser Eneas, el príncipe. Se le cortó el aliento. ¿Éste era el muchacho en que tanto había pensado aquel año de su infancia? Era tan guapo como el príncipe que había imaginado, alto y esbelto, pero de hombros anchos, con una maraña de pelo negro que evocaba una crin después de una larga cabalgada.

—Hay mucho que contar —dijo el príncipe—. Cabalgué deprisa. —Miró a Briony, intrigado—. ¿Y quién es ella?

—Alteza, permitidme presentar a Briony te Meriel te Krisanthe...

—¿Briony Eddon? —interrumpió el príncipe—. ¿De veras eres Briony Eddon? ¿La hija de Olin? ¿Qué haces aquí? —De pronto recordó

sus modales, le cogió la mano y se la llevó a los labios, pero no dejó de mirarle a la cara.

—Lo explicaré todo más tarde, alteza —dijo Jino—. Pero vuestro padre querrá oír vuestras noticias sobre los ejércitos del sur. ¿Todo anduvo bien?

—No —dijo Eneas—. No, no anduvo bien. —Se volvió hacia Briony—. ¿Esta noche cenarás con nosotros? Di que sí.

—Sí, desde luego.

—Bien. Hablaremos entonces. Es asombroso verte aquí. Estaba pensando en tu padre; le tengo una gran admiración. ¿Él se encuentra bien? —No esperó la respuesta—. Jino tiene razón, debo irme. Pero espero con ansias nuestra conversación. —Le tomó la mano, volvió a besarla, un mero roce de sus labios secos, cuarteados por el viento, pero la miró como si quisiera memorizar todos sus rasgos—. Les dije que serías una belleza al crecer. Por lo visto, tenía razón.

Briony lo siguió con la mirada unos instantes antes de caer en la cuenta de que estaba boquiabierta como un pastor de los valles cuando veía una ciudad auténtica por primera vez.

—¿Qué habrá querido decir? —dijo, pensando en voz alta—. ¡Ni siquiera debía saber que yo existía!

Jino fruncía el ceño, pero procuró sonreír.

—Ah, pero el príncipe no mentiría, alteza, y ciertamente no se rebajaría a la adulación. —Se enderezó y le ofreció el brazo—. Permitid que os lleve de vuelta a vuestros aposentos, princesa. Todos esperamos el honor de vuestra compañía durante la cena. Pero debéis descansar después de ese viaje aterrador.

Los modales cortesanos de Briony podían ser un poco rústicos para un sianés, pero entendía muy bien lo que le decía Erasmias Jino: *Por favor, cría, déjame atender asuntos más importantes; los asuntos de un verdadero reino, no un país retrógrado como el tuyo.*

Era otro recordatorio de que Briony era una distracción para los sianeses, y quizá un fastidio. De un modo u otro, allí no tenía poder ni amigos. Se dejó conducir por la reluciente y resonante sala del trono, entre grupos de cortesanos que la miraban y sirvientes más discretos pero igualmente curiosos, pensando cómo podía mejorar esa situación.